

**"PENSAMIENTO" Y "SENTIMIENTO" EN LA
COMPRESIÓN DEL CUERPO HUMANO.**

Hugo E. Delgado Sumar
Serie: Apuntes de Medicina Tradicional N° 13
Ayacucho, octubre 1984.

HUGO E. DELGADO SÚMAR

Ministerio de Salud
Instituto Nacional de Medicina Tradicional
Dirección General de Investigación y Tecnología
Lima.



©Hugo E. Delgado Súmar
Lima, noviembre de 1999

01. INTRODUCCIÓN

Las concepciones sobre la vida, en la Cultura Andina, son comúnmente representadas y expresadas en términos de ALMA (Nuna) o ESPÍRITU (Yuyay Nuna), como resultado de la introducción de elementos de origen europeo, sustituyendo el concepto de fuerza vital que expresaba el término CAMAQUENC.

Alma, Espíritu o Camaquenc, están referidos a un "doble espiritual" o a un "doble inmaterial" de la per-sona con la cual mantienen una relación sustancial. Dependiendo de las tradiciones regionales, en la persona, junto al cuerpo material, físico y temporal, existen uno o más principios no materiales o dobles inmateriales que constituyen fuente de vida o que cumplen funciones "autónomas" respecto del cuerpo. Este doble inmaterial, en algunos casos toma el nombre de "sombra", término que, al igual que los anteriores, sí tiene equivalente en el idioma quechua (Llanthu = sombra; Supan = sombra de persona).

Camaquenc (o Upani), definido como "el alma por el cual vivimos", es "la fuerza vital que anima la creación". La posee el hombre y las momias de los antepasados (Malquis), los animales, las plantas y los objetos inanimados como los cerros, los lagos, la tierra, las piedras, el agua y los vientos; y también todo lo que construye el hombre, como las casas y los adoratorios; es decir, a cada objeto, a cada cosa le corresponde una fuerza primordial, un doble que lo anima.¹ Esto iguala a los seres humanos con los otros elementos de la naturaleza con los cuales se halla unido y con los cuales interactúa en armonioso equilibrio. Es decir, el hombre andino no rinde culto a los elementos de la naturaleza sino al principio vital y primordial (o camaquenc) que los anima.

02. LA CONCEPCIÓN DEL CUERPO

1. Materialidad e Inmaterialidad.

El HOMBRE (Runa) está constituido de dos partes: un cuerpo material, físico, de existencia temporal e inerte en sí mismo (Runa Kurku); y una fuerza (o principio) vital, primordial, inmaterial, que le da vida (Camaquenc): "El alma por el cual vivimos"^{2,3}.

¹ Rostworowski, María. Estructuras Andinas del Poder. Lima, IEP, 1983.

² Santo Tomás, Domingo de. Gramática o Arte de la Lengua general de los Indios de los Reinos del Perú. Valladolid, 1560. Lima, 1951.: 1) Camac: la fuente de la fuerza vital; 2) Sonqo: "el núcleo material del cuerpo que la recibe"; 3) Camay: "el soplo".

³ 1) Kámakk: Creador, hacedor, generador, plasmador, modelador, auspiciador. 2) Kamákke: Creador. Término que incluye la idea de cuidado o providente. Lira, Jorge A. Diccionario Kkechuwa - Español. Bogotá, SECAB, 1982.

2. Materialidad y Dualidad

Su CUERPO (**Runa kurku**), material como las plantas (**Yurakuna**), los animales (**Uywakuna**) y las cosas (**Imakuna**) se puede quebrar (**Pakii**), torcer (**qewii**), cortar (**kuchuy**), separar (**rakii**) y puede unir (**jukllachay**) sus partes. Su materialidad se expresa en dos niveles: uno externo (**Piel = Qara**) y uno interno o interior (**Luli**) u orgánico (**Uku, Ukun, Uccu**).

3. Inmaterialidad y Dualidad

El HOMBRE (**RUNA**), como las plantas y los animales y a diferencia de las cosas, tiene vida (**Kawsay**); y vivir es nacer (**paqariy; yurii**), crecer (**wiñay**), reproducirse (**Miray**) o florecer (**Waytay, Tikay**), envejecer (**machuyay**) y morir (**Wañuy**) o marchitar(se) (**naqey**).

El fundamento o la fuerza vital que le da vida a la que se denomina **Camaquenc**, penetra en el cuerpo antes del nacimiento y le proporciona a éste su capacidad de vivir, su individualidad y su identidad (**Kikin kay**). Está constituido por dos esencias que condicionan las cualidades espirituales: el **Ánima** y el **Animu**. Una es inseparable de la vida y la otra puede separarse del cuerpo durante la vida. El **Animu** se separa del cuerpo cuando es "agarrada" por algún espíritu o cuando huye o escapa como consecuencia del susto, el **qayqa** o el espanto; también se separa -en algunas personas- para "viajar" durante el sueño o, intencionalmente, durante el trance al que ingresa el **Chamán** con ayuda de las "plantas madres".

El **ANIMA** está ubicada en el cerebro (**Cerebro: Ñosqhon, Toqshu, Mutku, Uma ñutqu.**), es inmaterial, inmortal y permanece unida al cuerpo hasta el momento de la muerte; representa la actividad intelectual del hombre: imaginar, entender, pensar y reflexionar; memorizar y recordar⁴. El **ANIMU** está ubicado en el corazón (**Corazón: Sonko, Sonqu, Sunqu; Puywa**), haciendo de este órgano el centro de los estados de ánimo, emociones y tendencias espirituales, los rasgos de la personalidad y las sensaciones^{5, 6}.

⁴ Juan V. Núñez del Prado Béjar. El Mundo Sobrenatural de los Quechuas del Sur del Perú a través de la Comunidad de Qotabamba. En: *Allpanchis* (2)2:57-119. 1970. El alma es impalpable y sutil. Constituye el fundamento de la vida por lo menos en lo que se refiere al hombre y los animales. No tiene forma definida, es invisible y posiblemente está localizado en el cráneo del individuo. El alma solo puede ser dañado por las malas acciones de su propietario, durante el curso de su vida.

⁵ Juan V. Núñez del Prado Béjar. El Mundo Sobrenatural de los Quechuas del Sur del Perú a través de la Comunidad de Qotabamba. En: *Allpanchis* (2)2:57-119. 1970. El ánimo que viene a ser algo así como el psique de los individuos, es una pequeña sombra que llevan los hombres en el corazón durante su vida y se denomina *ninu* y no ánimo. El animu es susceptible de una serie de trastornos producidos por impresiones fuertes, tal como sustos y caídas y puede ser influenciado y dañado por el contacto del hombre con otros espíritus, ya sean estos malignos o procedentes de otros hombres que acaban de morir.

⁶ Casaverde Rojas, Juvenal. El Mundo Sobrenatural en una Comunidad. *Allpanchis* (2)2:121-243. 1970. El ánimo es un espíritu invisible a los sentidos. Puede abandonar el cuerpo por el *mancharisqa*, para quedar vagando en el lugar donde la persona sufre generalmente al tropezar y caer.

Ambos constituyen una dualidad complementaria en la que se reproducen memoria y conciencia. Uno es yanantin⁷ del otro y ambos son huauque (hermano): pensamiento y sentimiento albergados en una sola persona y dando vida a un solo cuerpo. Uno indesligable y el otro desligable; pero ambos compartiendo el mismo espacio corporal que uno al abandonar puede provocar la muerte y que el otro abandona cuando la muerte ha hecho presencia. Yanantin que expresaba el lado espiritual, la vida, en una Cosmovisión en la que no existían dioses creadores.

Para algunos autores esta dualidad estaría expresada, además, en términos de género: Orqo=macho y China/qachu=hembra (Lira; 1985)⁸ y, para otros, en términos de posición: derecha e izquierda (Cáceres Olazo; 1970)⁹, dando como resultado una conjunto de distinciones jerárquicas que la refuerzan.

03. LA CONCEPCIÓN DE LA PERSONA

Sin embargo, el hombre así constituido está incompleto, no constituye una unidad, representa tan sólo una parte de ella. Para que el HOMBRE (Runa) se convierta en PERSONA (Runa) requiere formar una pareja (K'inti, Massa, T'inki)¹⁰, ser padre (o madre) y estar integrado a una Comunidad. En esta unidad los géneros asumen una posición de interdependencia llamada "conyugalidad", que representa, simbólicamente, muchas de las relaciones fundamentales de la sociedad andina en el marco de una cosmovisión sexualizada, en la que todo individuo tiene o debe tener pareja, sea cosa, animal, hombre o dios. Constituye un modelo propiamente andino, que se sustenta en la competencia y no en el conflicto; en la interdependencia y no en la subordinación; en la concentración (Taqe) y no en la dispersión (Wayra). Consecuentemente, las relaciones de pareja, la conyugalidad (HOMBRE-Y-MUJER), sólo pueden entenderse en su verdadera dimensión y en su verdadero contexto a través de los conceptos andinos "yanantin" y "tinku", que no dan cuenta de una unidad monolítica, sino de un sistema de oposiciones duales que se inscriben en un tiempo cíclico y de cuyo encuentro surge la vida, la fecundidad y la reproducción.

⁷ MULLER, Tomás y Helga. Cosmovisión y celebraciones del mundo andino. En: Allpanchis (20)23:161-172. 1984. "El principio fundamental del orden del cosmos andino es el dualismo asimétrico, al que llaman "yanantin". Los dos polos del yanantin son: El masculino, llamado "phaña" que corresponde al principio patriarcal. El femenino, llamado "Iloq'e", que corresponde al principio matriarcal". (Muller, 1984; 164).

⁸ Jorge A. Lira. Medicina Andina. Farmacopea y Ritual. Cusco, CERA "Bartolomé de Las Casas", 1985. "... en algunos individuos, niños o adultos, se registra un doble ánimo, o sea, están conformados por dos espíritus o almas, uno macho y otro hembra. Es pues un hecho notable de psicología andina: espíritu o ánimo masculino y femenino a la vez en una sola persona".

⁹ Cáceres Olazo, Mariano. Apuntes sobre el Mundo Sobrenatural de Llavini. En: Allpanchis 2(2):19-33. 1970.

¹⁰ K'inti: Par, pareja. Massa: Par, cónyuges. T'inki: Enlazados, unidos.

HUGO E. DELGADO SÚMAR

Surgida la persona, como una unidad fundamental -en oposición a la individualidad-, surge la familia como unidad básica de la sociedad, compuesta por miembros claramente diferenciados y con roles y tareas determinadas, no necesariamente exclusivas; es decir: el equilibrio de la diversidad y la unidad, cuyo sustento básico lo constituye la división sexual y generacional del trabajo, en tanto unidad doméstica y unidad económica. La familia, a su vez, no sólo es una agrupación biológica de individuos (padre, madre e hijos), sino, y fundamentalmente, un grupo social ligado a un territorio (comunidad) en el que interactúa con otros grupos sociales para garantizar la reproducción de la vida social. La unidad, en este contexto, sólo puede ser entendida a través de una relación mutua que implica competencia y respeto, al originarse sobre la base de una afiliación de parentesco bilateral en la que los medios de producción (tierra y ganado, principalmente) son poseídos individualmente y sobre los que se aplica el trabajo, en el cual el hombre hace "los esfuerzos intensos y breves" y las mujeres "los esfuerzos suaves y sostenidos"; es decir, una complementariedad asimétrica, llamada por algunos autores "no exclusiva" (Lund Skar; 1982:1)¹¹.

La UNIDAD interactúa con el grupo social del que forma parte, con el medio ambiente (o naturaleza) en el que habita y con las divinidades del Panteón Andino (Naturaleza deificada), dando como resultado un armonioso EQUILIBRIO del Universo. A su vez, las familias se articulan en unidades mayores en las que, nuevamente, la diversidad (tamaño, composición, recursos, derechos y obligaciones y roles), da lugar a la unidad como resultado de las necesidades de una gestión colectiva del territorio.

En ningún caso la familia, o los niveles de articulación superiores, deben entenderse en términos de homogeneidad, no sólo en función de la diversidad que las sustenta sino, también, en términos de la diversidad que la propia naturaleza nos plantea, en medio de fuertes extremos de altitud, clima, topografía, calidad de suelos y disposición de recursos.

Finalmente, la pareja interactúa a partir de los términos de complementariedad en dos esferas: la doméstica referida al marco interno (esfera privada) de la unidad familiar (en el cual la mujer tiene un papel importante pero no excluyente, derivado de la división sexual del trabajo); y la "pública", que constituye la forma como la unidad interactúa, a través de uno de sus miembros (generalmente el hombre, pero igualmente no excluyente) con una unidad de organización mayor, implicando una forma de articulación (rol político) que tiene como sustento básico las formas de cooperación del trabajo (minka y ayni, que implican también división sexual del trabajo) y que garantizan, a su vez, la reproducción del modelo a nivel familiar. Los roles productivo y ritual comprenden una rica variedad de formas de participación de los géneros en la que están casi ausentes las

¹¹ Lund Skar, Sarah. El empleo del marco de referencia Público/Privado en el análisis de Sociedades Igualitarias: El caso de una Comunidad Quechua de los Andes Peruanos. Lima, PUCP, 1982. Serie Materiales de Trabajo.

APUNTES

actividades segregadas, y en cambio, son cada vez más numerosas las actividades que no sólo significan complementariedad sino también "sustitución", "reemplazo" o asunción "compartida" de roles, aún poco estudiadas.

HUGO E. DELGADO SÚMAR

Contenido:

01. Introducción
02. La Concepción del Cuerpo
03. La Concepción de la Persona